

**Experiencia de vida colectiva de jóvenes y enseñanza social
de la iglesia: mirada psicosocial***
*Experience of Collective life of young people and social
teaching of the church: psychosocial glance*

Recibido el 06 de agosto de 2020, aceptado el 17 de septiembre de 2020

Ángela María Zapata[†]
Felix Rafael Berrout[‡]

Resumen

El objetivo de este artículo es realizar un análisis de la relación entre la enseñanza social de la iglesia y la experiencia de vida de jóvenes en condiciones de pobreza, desde una perspectiva psicosocial, atendiendo algunos de los planteamientos de la psicología de la liberación y la Teología de la liberación. Para esto, se empleó el enfoque etnometodológico de la investigación cualitativa. Los participantes de

* Este artículo hace parte de la investigación: “Relación entre la enseñanza social de la iglesia y la experiencia de vida de jóvenes en condiciones de pobreza de la zona norte de Medellín, un análisis desde la perspectiva psicosocial”, como proyecto del Seminario de línea: Sujeto, desarrollo y contextos de exclusión, 2015-2016, en la Maestría en Intervenciones Psicosociales, Universidad Católica Luis Amigó (FUNLAM).

† Magíster en Intervenciones psicosociales por la Universidad Católica Luis Amigó. Docente ocasional, de tiempo completo e Investigadora en el Tecnológico de Antioquia, Medellín, Antioquia, Colombia.
 <https://orcid.org/0000-0003-1382-8096>  angela.zapata90@tdea.edu.co

‡ Magíster en Educación por la Universidad de Antioquia. Profesor en la Universidad de Antioquia; Profesor-asesor de Investigación en la Universidad Católica Luis Amigó, Medellín, Antioquia, Colombia.
 <https://orcid.org/0000-0001-7586-3650>  felixrberrouet@gmail.com

la investigación fueron jóvenes entre los 15 y 28 años, pertenecientes a grupos o movimientos juveniles católicos. Los resultados y la discusión se realizaron utilizando la metáfora de la “cuerda tensada”, la cual permitió reconocer tres tensiones: motivaciones, necesidades/intereses y metodologías o modos de actuar, tanto de la iglesia católica como de la acción colectiva de los jóvenes. En conclusión, si bien los grupos y movimientos de jóvenes han jugado un papel importante en las transformaciones de condiciones de pobreza en el territorio a partir de la experiencia individual y colectiva de fe puesta en obras, su reflexividad y postura crítica ante las causas de la desigualdad social y económica que viven ha sido minimizada por acciones eclesiales endógenas, que han venido afianzando con mayor fuerza las prácticas religiosas y no la enseñanza social liberadora.

Palabras clave: experiencia, acción colectiva, enseñanza social, enseñanza psicosocial, movimientos de jóvenes, doctrina social de la iglesia.

Abstract

We present the results of a research aimed at analyzing the relationship between social teaching of the church and the life experience of young people in poverty conditions from a psychosocial perspective (psychology / Theology of Liberation) and where we used the approach ethnomethodological of qualitative research. The research participants were young people between 15 and 28 years, belonging to groups and Catholic youth movements. To demonstrate the results and discussion, we chose the metaphor “taut rope” that can recognize three voltages: motivations, needs/interests, and methodologies or modes of action of both, the Catholic Church and the collective action of young people. The findings showed that, although youth groups and movements have played an important role in the transformations of poverty in the territory from the individual and collective experience of faith in works, the reflexivity and critical approach to the causes of social and economic inequality living has been minimized by endogenous ecclesial actions that have been consolidating with greater force, religious practices and not the social teaching releasing.

Keywords: experience, collective action, social teaching, psychosocial teaching, youth movements, church social doctrine.

Introducción

La experiencia de vivir en Medellín y, especialmente, en las periferias del norte de la ciudad ha traído con los años múltiples estereotipos sobre proyectos de vida de ser joven en el territorio, que, por un lado, son asociados con violencia, drogadicción y delincuencia —por el hecho de habitar en medio de limitaciones territoriales y de oportunidades para acceder a condiciones de vida más digna—; y, por otro, y a pesar de esto, las acciones colectivas de los mismos jóvenes han promovido la participación y la construcción de ambientes sanos y pacíficos, que tratan de desmontar dichos estereotipos, evidenciando halos de esperanza y transformación renovadora.

Este artículo pretende evidenciar los resultados que, mediante el enfoque etnometodológico de la investigación cualitativa, permitió profundizar en las acciones y experiencias desde las prácticas de la vida cotidiana de los jóvenes católicos organizados.

La cuerda tensada fue la metáfora semántica que elegimos para dar forma a la entrega del resultado de esta investigación, pero a la vez es un juego utilizado en el trabajo con grupos, dirigido a la cooperación, donde todos los participantes de pie y ubicados en círculo descargan con las manos su fuerza al mismo tiempo sobre una cuerda y, en común acuerdo, buscan que, al tensarse ésta en forma circular, puedan todos sostenerse y, a la vez, estar en equilibrio.

En un primer momento del texto, se describe la metodología de la investigación, la cual adjudicó un valor relevante en los métodos empleados por los individuos para dar sentido a sus acciones cotidianas y, especialmente, posibilitó la articulación de la experiencia de los jóvenes con el lenguaje como instrumento para la narración de sus prácticas, ligadas a emociones o pensamientos intersubjetivos, construidos a lo largo de su vida. La etnometodología posibilita —como orientación metodológica— el abordaje de los procedimientos que realizan los y las jóvenes, contituyendo una práctica interpretativa que, en palabras de Martínez Miguélez, se presenta como “una constelación de procedimientos, condiciones y recursos a través de los cuales la realidad es aprehendida, entendida, organizada y llevada a la vida cotidiana”¹.

Los hallazgos son presentados desde la metáfora de la cuerda tensada, donde se exponen, a modo de tensiones, categorías de análisis tales como: *motivaciones, necesidades e intereses* y las *metodologías o modos de hacer*; mostrando lo que

¹ Miguel Martínez Miguélez, *Ciencia y arte en la metodología cualitativa* (Ciudad de México: Trillas, 2004), 122, https://issuu.com/oscardmartinez2/docs/ciencias_y_arte_en_la_metodolog_a_cualitativa (fecha de consulta: 31 de octubre de 2020).

emerge en la relación entre la experiencia de vida de los jóvenes y la enseñanza social de la iglesia.

En el segundo, se presentan los resultados producto de la investigación, para lo cual se propone el siguiente recorrido por cada una de las tensiones que emergieron: la tensión *motivaciones*, donde se entrelazaron la permanencia y la pertenencia como parte del acercamiento de los jóvenes a la iglesia y sus procesos, la relación con la doctrina y la enseñanza social de la iglesia, además de poner en discusión los aportes de la teología de la liberación en dicha relación; la tensión *necesidades e intereses*, tanto de los jóvenes como de la iglesia (miembros), en cuanto a la lectura de la realidad de ambos, la toma de decisiones frente a ésta y la búsqueda de equilibrio en la cuerda a partir de las condiciones en las que viven los jóvenes, la experiencia de vida de éstos y las apuestas y concepciones que ha desarrollado la iglesia frente a ellos y sus realidades; la tensión *metodologías y modos de hacer*, que dirigió la mirada a las prácticas tanto de la iglesia y su enseñanza social, como de los jóvenes organizados de cara a la acción colectiva transformadora, centrando, además, los aportes conceptuales y parte del análisis psicosocial a manera de discusión.

Por último, se presentan las conclusiones y recomendaciones que emergieron del proceso investigativo, evidenciando posibilidades de escalar en medio de la tensión entre las prácticas religiosas endógenas —que disminuyen las capacidades críticas, reflexivas y propositivas de los jóvenes— y la espiritualidad desarrollada que apunta a transformaciones en sus realidades y territorios. Se recomienda, entonces, dirigir los esfuerzos hacia acciones colectivas, de cara a la construcción de esperanza, justicia social y promoción humana, construyendo relaciones más equitativas entre la iglesia y los jóvenes en medio de contextos marcados por la violencia y desigualdad social.

Finalmente, para mostrar las tensiones, se toman como base los aportes conceptuales y teóricos de la teología de la liberación, con Leonardo Boff y Gustavo Gutiérrez, y de la Psicología social, según planteamientos de Ignacio Martín-Baró, desde presupuestos que hacen hincapié en el compromiso que la iglesia y el catolicismo tienen hacia el mejoramiento de las condiciones de vida de la humanidad en medio de un sistema económico excluyente, inhumano², que exalta la competencia individualista y relega a los pobres a la miseria y la resignación. Y es desde este panorama que los jóvenes toman un lugar privilegiado en

² Leonardo Boff, “Teología de la Liberación”, *TV2, Sal i Lum*, 07 de abril de 2014, video, 2m26s, <https://www.youtube.com/watch?v=IPLEjVJx6-4&t=146s> (fecha de consulta: 11 de abril de 2016); Ignacio Martín-Baró, “El latino indolente”, en *Psicología de la liberación*, editado por Ignacio Martín-Baró (Madrid: Editorial Trotta, 1998).

la iglesia católica, acercándose a ésta con sus propias formas de actuar, intereses y necesidades en medio de la exclusión social, política y económica, de discriminación y de violencia³, tensando una relación con la enseñanza social de la iglesia y sus representantes desde sus bases doctrinales y propuestas carismáticas de evangelización, que no necesariamente seguían los lineamientos de los documentos de las conferencias del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM).

La etnometodología o del valor relevante de los métodos empleados por los individuos

Para lograr el acercamiento a los sujetos de esta investigación y el logro de los objetivos de la misma, se utilizó la etnometodología, conocida también como el estudio de lo obvio o de aquello que, por lo general, pasa desapercibido⁴. La etnometodología centra su foco en el estudio de las prácticas del sentido⁵. Garfinkel la concibió

como los procedimientos más comunes y prácticos adoptados genéricamente por los miembros de una sociedad para comprender de manera reflexiva los comportamientos cotidianos propios y los de los demás [...] analizando las creencias y los comportamientos de sentido común como componentes necesarios para “toda conducta socialmente organizada”.⁶

La selección de los participantes se hizo en el Centro de Formación los Pomos, concretamente en el grupo de Animadores de la Juventud. Se plantearon 7 entrevistas a profundidad y un taller investigativo con, al menos, 7 participantes; ambas estrategias de recolección de información con hombres y mujeres entre los 15 y 28 años, habitantes de los estratos 1 y 2 de Medellín, especialmente ubicados en las comunas ubicadas en el centro y norte de la ciudad⁷. Los jóvenes fueron participantes de grupos juveniles parroquiales, organizaciones pastorales o movimientos católicos: líderes del grupo Shekinah, el Ministerio de Danza

³ Consejo Episcopal Latinoamericano, Sección de Juventud, *Civilización del amor, tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana* (Santafé de Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1995).

⁴ María Eumelia Galeano, “Etnometodología: vida cotidiana y sentido común”, en *Estrategias de investigación social cualitativa: el giro de la mirada* (Medellín: La Carreta Editores, 2004).

⁵ Alan Firth, “Etnometodología”, *Discurso & Sociedad* Vol. 4: n° 3 (2010): 32.

⁶ Alain Coulon, *La etnometodología* (Madrid: Editorial Cátedra, 2005), 32.

⁷ La ciudad de Medellín está distribuida político-administrativamente en dieciséis comunas, para este caso, las comunas relacionadas son: Popular, Santa Cruz, Manrique, Aranjuez, Castilla, Doce de Octubre, Robledo, Villa Hermosa, Buenos Aires, La América, San Javier, La Candelaria. En: “Así es Medellín”, *Medellín Cómo Vamos*, Medellín, <https://www.medellincomovamos.org/medellin> (fecha de consulta: 11 de septiembre de 2020).

Shadai, el Ministerio de Música Ángeles de Dios y el proyecto Jóvenes Animadores con una Fe Transformadora (JAFET) de la Fundación Instituto para la Construcción de la Paz (FICONPAZ), donde se brindó el contacto con el movimiento Michel-Medellín.

Para la recolección y procesamiento de la información, se revisaron documentos producidos por la CELAM —entre los años 1968 y 2007— e investigaciones iberoamericanas sobre jóvenes que nutrieron la discusión; de igual manera, se realizaron entrevistas con sus respectivas transcripciones, notas de campo y registro fotográfico. Se desarrolló posteriormente una categorización a través de matrices y mapas semánticos⁸ de acuerdo al rastreo teórico y las orientaciones metodológicas de la etnometodología.

Para el análisis de la información, se desarrolló la metáfora ya mencionada de la *cuerda tensada*, la cual, en principio, buscó ser un medio para nombrar los resultados de la investigación, a fin de amarrar o ligar las acciones, atraer o salvar vidas de los jóvenes, escalar o jugar en el contexto. En fin, usos de una cuerda que, con nudos en medio, sirven generalmente de equilibrio al ser tensada, y así lograr también un cometido, en algunos casos, solidario y, en otros, de interés para una sola de las fuerzas.

Finalmente, si bien en principio hubo dificultad para describir y estructurar las acciones cotidianas de los jóvenes, lentamente y a través del uso del *enfoque progresivo* para el análisis, que provee Robert Stake desde el estudio de caso⁹, se fue escalando su reflexividad, delimitando cómo su experiencia en el grupo les había hecho llegar a un lugar mejor; a salvar sus vidas o ver cómo se salvaban las de otros; a jugar con otros a edificar mundos mejores y posibles, construyendo significados propios desde su experiencia espiritual, ligándose a la esperanza y la promoción humana.

La cuerda tensada o sobre la emergencia de las relaciones entre la experiencia de vida de los jóvenes y la enseñanza social de la iglesia

Comprender la relación existente entre la experiencia de vida de jóvenes en condiciones de pobreza y la enseñanza social de la iglesia es más clara desde la metáfora de la *cuerda tensada*, ubicando la relación de tensión y, a la vez, de equilibrio entre la categoría *motivaciones*, que, como se explicó en la introducción,

⁸ Los mapas semánticos fueron utilizados como esquemas gráficos para el análisis de la información, dado que permitió visualizar el relacionamiento entre categorías conceptuales de la investigación con lo hallado en el trabajo de campo, donde se reconocieron tensiones que llevaron a utilizar la metáfora de cuerda tensada.

⁹ Robert Stake, *Investigación con estudio de caso* (Madrid: Ediciones Morata, 1998).

alude a la pertenencia y permanencia de los jóvenes en la iglesia; la categoría *necesidades e intereses* de cada miembro, en tanto su participación y organización en el grupo; y la categoría de *metodologías y modos de hacer* de los miembros en la materialización de su objetivo y construcciones colectivas. Todo lo anterior lleva a identificar las tensiones a la hora de comprender las realidades de los jóvenes en el marco de la injusticia social y la pobreza.

Las motivaciones vs la pertenencia y permanencia de los jóvenes en la iglesia

Uno de los primeros hallazgos de la investigación fue la tensión en las motivaciones, evidenciada en la pertenencia y permanencia de los jóvenes, tanto desde sus búsquedas en la iglesia como lo que encuentran en ella (referentes).

La motivación es referida al acercamiento a la iglesia, la oferta organizativa y de profesión de fe individual y comunitaria, además de los elementos para la permanencia y pertenencia que van reconfigurando y resignificando los jóvenes conforme van viviendo su experiencia, tanto en sus dimensiones espirituales como sociales. Igualmente, sus sentidos y posturas ante la vida.

Un acercamiento, desde la cotidianidad, al catolicismo y a las prácticas para su ejercicio de fe —o más bien por tradición familiar o costumbre— llevó a muchos jóvenes hacia la iglesia católica y sus propuestas para participar como miembro activo del quehacer de la iglesia, de allí que su motivación fuese más inducida por una persona conocida y de confianza (especialmente padres, madres o cuidadores) y ligada a una participación deseada según los preceptos aprendidos desde la doctrina social y el deber ser de quien es cristiano católico.

Yo llegué a la Iglesia... bueno, que siempre he estado, porque mi mamá y mi mamita siempre han sido muy católicas, cierto. [...] En los acólitos sí me enseñaron que las partes de la misa, que los movimientos laicales dentro de la iglesia, la importancia de los acólitos, porqué ser acólito, y ahí empezó todo ese movimiento de vocación, de decir “ah, que tan bacano ser padre”. Ya después me fue gustando esa parte.¹⁰

Sin embargo, la permanencia de algunos de los jóvenes participantes en los grupos o movimientos católicos depende, generalmente, de su experiencia al insertarse de manera más proactiva y menos receptora o inducida, dado que en este ejercicio van encontrando motivaciones más propias de su espiritualidad y/o de su dimensión social, siendo movidos, además, por las experiencias colectivas dentro del grupo.

¹⁰ Entrevista realizada por Ángela María Zapata a Hombre joven 21, 25 de abril de 2015, Medellín, Colombia.

*Todas las entrevistas utilizadas en este documento fueron realizadas por la autora del mismo.

En la parroquia, en sí, por mi mamá. Ella empezó en una formación de catequesis, pues, para catequistas, que ofrece la arquidiócesis. [...] Yo tenía 11 años y ella me llevó. [...] Empecé, pues, como en eso y a dar catequesis de primera comunión ahí. [...] Luego ya cambiaron al sacerdote, entonces ya llegó el que está en estos momentos y él, súper animado, pues, que hacer el grupo juvenil a compartir con los jóvenes, y yo le colaboré. [...] Poder como hacer parte de ese cambio de los jóvenes, que llegan jóvenes con muchas situaciones de familia, personales, y que uno pueda llegar a compartir con ellos y también ayudarles, como eso, y también conocer... se han formado como lazos de amistad.¹¹

Otras motivaciones estuvieron más dirigidas al escape de sus realidades y, en algunos casos, aportar a éstas, lo que convierte al grupo juvenil en un lugar seguro para ser y para crecer como joven, ver una alternativa pacifista y positiva para sus vidas y generar desde allí acciones que les aportaran a su presente y futuro:

Ya habían entrado y salido varios grupos armados, entonces el grupo juvenil también, en algún momento, fue como un escape para muchos de los compañeros del barrio. Era ir al grupo juvenil para no estar en otros espacios y, también para algunos, era la excusa de poder salir de la casa y que la mamá le diera permiso de salir, al menos a la calle.¹²

En palabras de otro joven, “quiero ser diferente en el colegio, inclusive por eso fui víctima muchas veces de muchas burlas, porque yo era muy sano en muchos sentidos, pero yo decía que no, que yo tenía que ser diferente”¹³.

En cuanto a la pertenencia, la experiencia de vivir en el contexto de los mismos niños y jóvenes —con los que éstos intervienen desde los grupos y movimientos católicos— se convierte en motivación para afianzar su permanencia y construir con otros, compartir no solo su fe, sino también hacer juntos, movidos por ésta, algunas acciones formativas y afirmativas con temáticas de interés común buscando la transformación:

Lo que me motiva a pertenecer al grupo no es en sí las problemáticas de cada individuo, sino la realidad en torno a ello, en el contexto en el que ellos están sumergidos, [...] que uno así en la casa o por tradición aprende esas cosas, que Dios, que ir a misa, que rezar y esas cosas, pero ya uno después, cuando uno se revela contra esas cosas, [...] para mí es ese motor que nos ayuda a transformarnos y transformar realidades, [...] una de las frases del movimiento es: transformar realidades.¹⁴

¹¹ Mujer joven 17, 27 de abril de 2015, Medellín, Colombia.

¹² Hombre joven 25, 03 de mayo de 2015, Medellín, Colombia.

¹³ Hombre joven 22, 07 de mayo de 2015, Medellín, Colombia.

¹⁴ Sistematización de taller investigativo, movimiento Michel-Medellín, 26 de agosto de 2015, Mede-

La cuerda se tensa en las *motivaciones* cuando unos jóvenes comienzan a pujar por hacer con su fe aportes en sus realidades cercanas, su mismo grupo, su vida familiar y encontrar rumbos alternativos y, otros, orientados desde la iglesia, son dirigidos a una espiritualidad contemplativa, endógena y de fortalecimiento de la institución eclesial dentro del templo, lo que pone en cuestión, de un lado, las búsquedas de los jóvenes por aprender, crecer y transformar su vida y entorno y, del otro, la oferta de la institución católica para mantener su doctrina, sin reconocer las necesidades o intereses de los jóvenes en la dimensión material y social¹⁵.

Decidí irme por conocer de Dios, porque yo decía, pues, predicar el evangelio y que no sé qué, y me encarreté con ese cuento y muy chévere. Y cuando estuve allá, ver, pues, el encierro de todas las personas durante diez años, que empezaron a desvincularme de mi familia, de lo que yo hacía, de que no había tiempo para lo que a mí me gustaba, para compartir con otra gente, ¿cierto? sino que tenía que estar pues diez años encerrado, viendo teología y filosofía y las mismas caras siempre, entonces yo dije: “ay, no” y, entonces, me empecé como a deprimir. [...] Entonces, yo decía “esto no es lo que Dios ha querido para mí y yo sé que no voy a ser feliz dentro de estos diez años. Hay un montón de tiempo, entonces ¡ay!, no, yo quiero estar con la gente, quiero compartir con ellos y, para hacer eso, no necesariamente tengo que saber de teología, entonces decidí como retirarme.”¹⁶

Parte de la tensión entre la oferta eclesial y las búsquedas de los jóvenes para hacer parte de la iglesia ha tenido como resultado la migración de jóvenes entre grupos y vocaciones, el desertar de procesos rígidos o impositivos y el seguimiento de sus búsquedas dentro de la iglesia y su enseñanza social desde espacios alternativos o propuestas organizativas más cercanas a sus vidas y realidades:

Es que ya usted no puede ingresar acá, porque los que están ahora ya se han consagrado, llevan un proceso. [...] Usted se ha perdido mucho y usted tiene que volver a empezar, pero es mejor que empiece con un ministerio de adultos”, [...] y que no, me cerró las puertas y me dijo “que no y que no, y que no”. [...] ingresé, pues, a la casa de oración y empecé como a retirarme de la parroquia, porque entonces ya el semillero vinculaba que tenía que estar en el semillero, tenía que estar en el grupo juvenil, del grupo juvenil tenía que pasar a comunidad de danza, de la comunidad de danza ya me exigía un montón de formación y yo tenía que tener tiempo para hacerlo.¹⁷

llín, Colombia.

¹⁵ Consejo Episcopal Latinoamericano, *Santo Domingo Conclusiones Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* (República Dominicana: Secretariado General del Consejo Episcopal Latinoamericano, 1992), 2.

¹⁶ Hombre joven 21, 25 de abril de 2015, Medellín, Colombia.

¹⁷ *Ibid.*

Sin embargo, con la cuerda en tensión, los jóvenes van logrando re-significar espacios brindados y sinergias con parte de jerarquías de la iglesia, desde aportes de enseñanza social con enfoque liberador, insertándose de manera consciente y autónoma, a partir de procesos que les permite reconocerse e identificar capacidades, ligándose a emociones y experiencias —tanto individuales como colectivas— en el campo espiritual y social. Personas con características vocacionales, misionales, movidas por la convicción y el amor a lo que hacen, se convierten en referentes inspiradores desde la experiencia cristiana católica para los jóvenes y sus grupos. El testimonio de sus vidas y quehacer transformador dentro de la iglesia motiva para alcanzar metas y fijar rumbos que, en el devenir cotidiano de los jóvenes, no estaba como opción: “Yo asistí al grupo porque no tenía nada que hacer en la casa, ¿cierto? No, sí, es así. Después conocí y me comenzó a gustar la temática. Me conocí con una persona que yo la tengo pues marcada, que se llama Edwar [...] Pero a él lo mandaron para Bogotá”¹⁸.

En conclusión, las primeras tensiones entre los miembros comienzan en el acercamiento o *motivación* de los jóvenes por tradición y no propiamente como búsquedas voluntarias o deliberadas; posteriormente, la permanencia y la pertenencia están ligadas a la oferta doctrinal de la iglesia en sus entornos y la re-significación que los mismos jóvenes hacen de su participación allí, los aportes que puedan hacer —generando experiencias comunitarias—, contundentes para sus vidas y referentes más cercanos, que acompañan sus procesos hacia la transformación.

Las necesidades e intereses de los miembros

La segunda tensión encontrada en la relación enseñanza social de la iglesia y experiencia de vida de jóvenes en condición de pobreza refiere a las *necesidades e intereses* tanto de los jóvenes como de la iglesia: lectura de la realidad, modo en que se asumen a sí mismos, acciones que permitan un equilibrio y el mejoramiento o transformación de condiciones opresoras.

La iglesia, desde sus inicios, se ha caracterizado en tener un papel fundamental en los procesos de enseñanza —no solo desde la doctrina sino desde el quehacer formativo—, que se ha traducido en múltiples campos de la vida de las sociedades, con el objetivo de brindar orientaciones claves que privilegien la dignidad y la promoción humana. Esto se hace evidente desde documentos como las encíclicas y con las conferencias del CELAM, acercando a la iglesia hacia las realidades propias de los

¹⁸ Hombre joven 1, taller investigativo, movimiento Michel-Medellín, 26 de agosto de 2015, Medellín, Colombia.

pueblos, especialmente en problemáticas como la pobreza, la opresión y la exclusión de los jóvenes en América, en tanto agentes de cambio necesarios de cara a los retos sociales, económicos, políticos y culturales a los que se ve avocada Latinoamérica: el verdadero desarrollo —que es el paso para cada uno y para todos— de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas.

Condiciones de vida menos humanas con relación a carencias materiales de los que están privados del *mínimum* vital y las carencias morales de los que están mutilados por el egoísmo. Igualmente, condiciones menos humanas por las estructuras opresoras, que provienen del abuso del tener y del abuso del poder, de las explotaciones de los trabajadores o de la injusticia de las transacciones. Sin embargo, por otro lado, hay condiciones más humanas: cuando se remonta de la miseria a la posesión de lo necesario, se logran las victorias sobre las calamidades sociales, la ampliación de los conocimientos, la adquisición de la cultura. Finalmente, hay condiciones más humanas, también, en el aumento en la consideración de la dignidad de los demás, la orientación hacia el espíritu de pobreza, la cooperación en el bien común, la voluntad de paz¹⁹.

En medio de un panorama cada vez más desigual, la religión siempre había tenido un papel de legitimación de la resignación. Sin embargo, el surgimiento de una teología casi revolucionaria en capital simbólico del cristianismo comenzó a proponer un proceso de movilización y de cambio social desde la fe²⁰ que pudiera hacer frente a los cambios que estaba presentando el mundo y a las consecuencias en la vida cotidiana de los cristianos latinoamericanos.

Bajo la anterior perspectiva, una movilización en las bases de la iglesia católica, desde la teología de la liberación, nutrió por mucho tiempo a las prácticas sociales de resistencia —especialmente de grupos de base y laicos comprometidos en Medellín—, que hicieron del evangelio y la doctrina cristiana una fuerza de compromiso con la justicia y la reparación de los pobres marginados, siguiendo a Boff, minimizando una doctrina social basada en la caridad y el conformismo, cuestionando las estructuras económicas y políticas a partir de acciones transformadoras.

Sin embargo, y como primeras tensiones en la cuerda, evidenciamos las limitaciones de los jóvenes a las condiciones del desarrollo y sus estándares sugeridos en el contexto capitalista actual: la pobreza y la experiencia de vida desde esta realidad es poco reflexionada por ellos en sus grupos y movimientos

¹⁹ Consejo Episcopal Latinoamericano, *Medellín Conclusiones Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* (Bogotá: Secretariado General del Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968), 2.

²⁰ Leonardo Boff, “Teología de la Liberación”.

católicos, pasando a suplir, de alguna manera, necesidades más institucionales —como el liderazgo en las funciones eclesiales y de la jerarquía, los rituales de la iglesia para fortalecer la acción pastoral o la presencia de fieles jóvenes en el templo—, mas no un proceso de formación que cuestione las estructuras sociales y económicas:

[Muchos jóvenes] llegan porque el padre los manda y es porque van a hablar con el padre por situaciones familiares, problemas. Entonces el padre los manda para el grupo juvenil: [...] eso así fue muy maluco porque eso era mucha gente, y no todos estaban porque quisieran, sino porque estaban obligados, porque si no, no los confirmaban, y uno se siente hasta maluco con las miradas y uno siente como la indiferencia.²¹

Para la iglesia católica, “el joven es caracterizado por tener dificultades personales y psicológicas que obstaculizan la formación [...], con una fragmentación de personalidad, incapacidad de compromiso duradero, falta de madurez humana y debilidad de la identidad espiritual, lo que implica la existencia de un sujeto débil y roto”²². Esta concepción del ser joven, sumado a la relación estrecha que hacen con la violencia, la droga y la desocupación, lleva a identificar otra tensión en la cuerda, donde la fuerza de los procesos eclesiales son ligados a cubrir las *necesidades* de utilización del tiempo libre, espiritualidad y fortalecimiento de capacidades generalmente individuales para aportar al futuro, mientras que el presente y la toma de decisiones queda generalmente aislado de su experiencia con la enseñanza social de la iglesia: “Me han enseñado cómo llevar la vida. Me han enseñado que, pues, que uno, en todo momento, tiene que necesitar a Dios. Me han enseñado que uno tiene que ir cada ocho días a misa. Me han enseñado a orar, a orar como se debe y, sí, me han dado muchos consejos que son los que yo necesitaba”²³.

Siguiendo la cuerda en la tensión de las *necesidades e intereses* de los jóvenes relacionados a condición de pobreza, se identificaron dificultades ligadas a sus entornos familiares para la satisfacción adecuada de necesidades fundamentales, como de subsistencia (alimento, vivienda, etc), protección, afecto y entendimiento²⁴. En este sentido, se evidenciaron opciones más individualistas ante las adversidades económicas: por un lado, una resignación traducida en conformismo e incluso tranquilidad, ya que no relacionan la pobreza a estructuras o

²¹ Mujer joven 17, 27 de abril de 2015, Medellín, Colombia.

²² Carlos Castillo Mattasoglio, “La opción por lo jóvenes en Aparecida”, *Medellín* Vol. 36: n° 144 (2010): 9.

²³ Mujer joven 18, 06 de mayo de 2015, Medellín, Colombia.

²⁴ Manfred Max Neef, *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones* (Barcelona: Icaria Editorial, 1994), 37-49.

sistemas externos que afectan sus vidas desde lo global hasta lo cotidiano de lo local; y, por otro, el hallazgo de lazos solidarios y estrategias de sobrevivencia entre los miembros del grupo.

Todo era mi mamá, entonces que los gastos míos y de mi hermanita: mi mamá, todo era mi mamá, ¿cierto? Es que la comunidad a parte de la espiritualidad es una familia, una familia que nosotros decidimos escoger, ¿cierto?, y los problemas de todos, es de todos. Entonces ya ahí todos, “cómo vas en tu casa, que no sé qué, y me acuerdo que un gesto muy bonito fue que, durante 6 meses, los 20 días que no había mercado en mi casa, ellos me lo daban, entonces eso fue lo que me hizo enamorarme del ministerio.”²⁵

Los intereses de los jóvenes transitan entre el estudio, la música, las artes manuales, la danza, la construcción de relaciones interpersonales (como amigos, pareja) y la espiritualidad o conexión con Dios (que puede ser entre interés y necesidad). De este modo, encuentran en los espacios de grupo o movimiento juvenil católico una oportunidad para desplegar sus sueños, dirigir sus decisiones al cumplimiento de éstos e, incluso, dedicar su esfuerzo, dinero y tiempo hacia actividades donde la enseñanza social de la iglesia se sintoniza con sus gustos y pasiones. Allí la cuerda se tensa, alcanzando equilibrio entre sus partes, en el encuentro entre la oportunidad y la apertura por parte de líderes clericales o religiosos en los templos y espacios pastorales.

Discusión: las metodologías y modos de hacer de “los miembros”

La metáfora de la cuerda tensada fue un recurso semántico pertinente para entrelazar lo hallado, puesto que transitamos por puntos de tensión y, a la vez, de equilibrio en la búsqueda por analizar la relación entre la enseñanza social de la iglesia y la experiencia de vida de jóvenes en condiciones de pobreza desde una perspectiva psicosocial. Si bien, al igual que en el juego, se encontraron dificultades para sintonizar *motivaciones, necesidades, intereses y metodologías* entre los jóvenes y la iglesia —con relación a su contexto—, también se encontraron puntos de equilibrio que daban cuenta de la circularidad tensada en la fuerza que se le imprimía a la relación con aportes de la teología de la liberación.

Partiendo del panorama anterior, se presenta la última tensión: *metodologías o modos de actuar*, tanto desde la iglesia católica y su enseñanza social, como de la acción colectiva de los jóvenes y su experiencia de vida, evidenciando prácticas eclesiales y etnométodos de los jóvenes, sus aportes y efectos en la vida

²⁵ Hombre joven 21, 27 de abril de 2015, Medellín, Colombia.

cotidiana²⁶ y los nudos en las estructuras formativas, pedagógicas y didácticas que, en ocasiones, han sofocado el movimiento de jóvenes católico o, a su vez, han nutrido el quehacer de la iglesia.

Desde un análisis psicosocial, la teología de la liberación insertó el método *ver-juzgar-actuar*, desarrollado en los movimientos de la Acción Católica Obrera de la década de 1930 y asumido oficialmente por la jerarquía de la iglesia, especialmente, en los documentos de la CELAM en Medellín²⁷, Puebla²⁸, Santo Domingo²⁹ y, finalmente, en Aparecida³⁰. Se trata de un método orientado a la acción y, eventualmente, a orientar la praxis liberadora de los creyentes, por el hecho de que desemboca en el *actuar*, después de *ver* y *juzgar*.

Para contribuir a esa acción, la fe aporta sus criterios de juicio, su iluminación; es lo que se hace en el segundo momento del método, el “Juzgar”. Pero lo decisivo es el “Ver”. Como se trata de una fe entendida de partida como praxis de liberación y se está en un continente en que la opresión económica, política y social salta a la vista, se tratará, ante todo, de ver esa situación de opresión que desafía al carácter liberador de la fe.³¹

Los modos de actuar de la iglesia desde su enseñanza social, especialmente, con jóvenes, no solo han contemplado el método —que desde la perspectiva psicosocial de esta investigación es *ver-juzgar-actuar*—, sino, también, maneras organizativas dentro de la jerarquía eclesial, que le permitan fortalecer su doctrina y prácticas religiosas a partir de los grupos pastorales del laicado, intervenciones y funciones en los ritos religiosos, entre otros. Desde allí, algunos jóvenes comienzan su recorrido vital por la dimensión espiritual, reconfigurando su apuesta religiosa por Dios, en una experiencia individual y colectiva trascendental no necesariamente transformadora de realidades opresoras: “En la parroquia nosotros danzábamos en las eucaristías, pero nosotros no podíamos danzar si no teníamos música y, como no había a veces gente que cantara, nos tocó empezar a nosotros, como a mí siempre me había gustado la música”³².

²⁶ Alain Coulon, *La Etnometodología*, 31-52.

²⁷ Consejo Episcopal Latinoamericano, *Medellín Conclusiones Segunda Conferencia*.

²⁸ Consejo Episcopal Latinoamericano, *Puebla Conclusiones Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* (Puebla: Secretariado General del Consejo Episcopal Latinoamericano, 1979).

²⁹ Consejo Episcopal Latinoamericano, *Santo Domingo Conclusiones Cuarta*.

³⁰ Consejo Episcopal Latinoamericano, *Documento conclusivo. Aparecida. Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* (Aparecida: Secretariado General del Consejo Episcopal Latinoamericano, 2007).

³¹ Sergio Silva, “La teología de la liberación”, *Teología y Vida* Vol. 50: n° 1-2 (2009), 99.

³² Hombre joven 20, 28 de abril de 2015, Medellín, Colombia.

En este sentido, la tensión en la cuerda pasa por los cuerpos e intereses de los jóvenes³³, su participación y las formas de insertarse y actuar en y desde la iglesia al conferir una lógica propia (lo que constituyen en etnométodos), intencionalidades dirigidas a sus vidas y cambios en ella, aspiraciones de ser un joven diferente al que convoca permanentemente el contexto capitalista, a profundizar aspectos de vida cotidiana e incorporar estas nuevas prácticas:

Cuando entré al grupo, yo ya no tenía amigos, porque entonces todos se estaban volviendo viciosos y, pues, a mí el vicio, pues no, yo nunca lo he probado [...] porque eso no me ha llamado la atención, pero sí comencé a andar con uno que otro muchacho por ahí que andaba en las bandas y que todas esas cosas, pero entonces ya después que comencé a entrar al grupo y me comencé [a] hacer amigo de ellos, [...] pero, entonces, como que no cuadraba, entonces uno tenía que ir... uno comenzaba ahí, como a decir: “esto mejor, o esto, pero dónde me siento más bien”, entonces uno va escogiendo, entonces yo escogí eso: [...] ver el cambio en las personas.³⁴

Según lo anterior, los cambios o transformaciones desde la enseñanza social se comienzan a dar de manera individual —desde motivaciones propias y relacionadas a su contexto—, lo que permite ir reconociendo decisiones que los jóvenes toman sobre sus vidas y motivaciones para permanecer en la iglesia, buscando el mantenimiento de los cambios positivos propios y propendiendo por los de otros desde la experiencia, que, a lo sumo, lleva a acciones puntuales, sin llegar al fondo o causas de opresión (la drogadicción, por ejemplo).

En la teología de la liberación se parte del principio de *conexión entre la tarea eclesial de la doctrina y el devenir histórico*³⁵. Esta relación condiciona la forma de hacer, que se espera tenga contenido espiritual y, a la vez, transformador. Sin embargo, los jóvenes no relacionan la doctrina de la iglesia o su enseñanza social directamente con sus contextos a la hora de planear, ejecutar y estructurar sus propuestas formativas o de proyección comunitaria. Más bien expresan alta dependencia de las decisiones del sacerdote encargado o líderes coordinadores del grupo, en quienes se descarga de algún modo los rumbos de los grupos y su quehacer pastoral:

³³ Mauro Cerbino, Cinthia Chiriboga y Carlos Tutivén, “Para una antropología del cuerpo juvenil”, en *Culturas juveniles. Cuerpo, música, sociabilidad y género*, editado por Mauro Cerbino (Quito: Ediciones Abya-Yala, 2001), 57-75.

³⁴ Hombre joven 2, taller investigativo, movimiento Michel-Medellín, 26 de agosto de 2015, Medellín, Colombia.

³⁵ Vicente Botella Cubells, “Gustavo Gutiérrez, padre de la Teología de la Liberación”, manuscrito inédito, Valencia, España, 08 de febrero de 2011, 7.

El padre siempre nos daba la formación antes. Digamos que hoy es sábado, ¿cierto? Entonces, hoy hay reunión de catequistas para hacer la formación dentro de 8 días, ¿cierto? Entonces lo que hacíamos hoy, lo mismo que hacía el padre, yo hacía lo mismo con los otros muchachos; y el padre lo que decía, yo lo repetía textual, yo lo decía allá al otro grupo.³⁶

Las intervenciones que se implementaron desde las directivas del Vaticano para disminuir la acción colectiva desde la iglesia a la liberación de estructuras sociales opresoras, que era la propuesta desde las conferencias episcopales latinoamericanas desde Medellín hasta Santo Domingo, llevaron a que la conferencia de Aparecida tuviera énfasis en afianzar una liberación del pecado sobre asuntos que menoscababan los sentidos de vida de los pueblos latinoamericanos, denominados “asuntos del mundo”³⁷. Esto llevó a que los movimientos católicos de jóvenes —que tenían labores directas con la pobreza, con capacidad crítica y espiritual de actuar en la sociedad— menguaron y emergieran otros de alabanza y oración con la consigna de *renovación carismática*, centrada en la manifestación pública del “amor de Dios”, compartida en el templo a nivel individual o en comunidad, altamente direccionada o influenciada por la jerarquía clerical y con menos autonomía por parte de la organización de jóvenes, como lo expresa uno de los jóvenes de organización juvenil: “la alegría de ser amigos, de formar comunidad, el amor de Dios. Empezamos con esos temas. Luego, ya pues, con el párroco nos sentamos ya a planear, a estructurar”³⁸.

Los modos de hacer reconfigurados por los jóvenes evidencian la alegría de ser católico, manifestada en la actitud, mas no necesariamente en las obras. El amor de Dios es como aliento y salvación, pero no se procura el análisis de las causas que llevaban a los pobres a vivir la realidad de desigualdad. El destino de vivir desde la precariedad se impuso como parte de las promesas divinas y las bienaventuranzas bíblicas, minimizando la posibilidad de hacer cambios en el mundo, movidos por la fe, la cual es convertida en una doctrina de espiritualidad para la solidaridad, la caridad; involucrarse muy poco en lo que denominan desde la enseñanza social de la iglesia, las “cosas del mundo”. Como expresa un joven, “Pero si yo he podido salir adelante a pesar de las dificultades [es] porque no me he dejado empobrecer la mente y porque he tenido a Dios como la mayor riqueza. Yo diría que la pobreza no existe”³⁹.

³⁶ Mujer joven 17, 27 de abril de 2015, Medellín, Colombia.

³⁷ Eliceo Rabadán Fernández, “Filosofía y teología de la liberación latinoamericana”, documento de trabajo, Centro de Estudios Miguel Enriquez [1992], 43, https://www.archivochile.com/carril_c/cc2012/cc2012-053.pdf (fecha de consulta: 28 de enero de 2016).

³⁸ Mujer joven 17, 27 de abril de 2015, Medellín, Colombia.

³⁹ Hombre joven 20, 28 de abril de 2015, Medellín, Colombia.

Para Gutiérrez, percibir mejor la comunión con Dios significa ineludiblemente una vida cristiana centrada en el compromiso —concreto y creador— de servicio a los demás⁴⁰, donde se relaciona la praxis histórica con la reflexión crítica respecto de los condicionamientos económicos y socioculturales de la vida y la reflexión de la comunidad cristiana. No tenerlos en cuenta es engañarse y engañar a los demás.

Siguiendo a Gutiérrez, los jóvenes expresan altos niveles de compromiso con otros jóvenes y, especialmente, con Dios desde una experiencia propia que impulsa al cambio. Desde allí propenden por el de otros con quienes conviven en sus propios barrios y, de algún modo, viven realidades semejantes. Sin embargo, hay poca reflexividad sobre las condiciones estructurales de vida desiguales, lo que impide que sus acciones incidan en el análisis y mejoramiento de éstas, pues la influencia por centrarse en una espiritualidad de la trascendencia y no de obras ha puesto a los jóvenes en tensiones, como las de elegir seguir en un grupo de la iglesia o alejarse de éste y de las directrices unilaterales de sacerdotes o líderes, o, en definitiva, retirarse y generar propuestas más sociales que se desligan de la iglesia por la negligencia de estos últimos a renunciar a sus principios católicos de actuación.

Para finalizar, cabe anotar que, con dificultad, se encontraron atisbos de criticidad y posturas “liberadoras” por parte de los jóvenes ante sus realidades más cercanas, como lo que pasa con el proyecto JAFET, del Secretariado de la Pastoral Social, y la Fundación FICONPAZ, que están en la implementación de un acompañamiento pastoral, con el objetivo de afianzar el papel ciudadano y social de los jóvenes ante las realidades de violencia y pobreza, reconociendo su potencial cuando se organizan y participan por objetivos comunes, lo que muestra un halo de esperanza en la acción católica, transformadora de los jóvenes ante estructuras opresoras. Todo lo anterior ante grupos juveniles que desconocen o ignoraran las realidades entre su barrio, su familia, sus vecinos, la ciudad, las estructuras o causas de desigualdad, de oportunidades, de pobreza, dado que si bien trabajan mediante encuentros semanales sobre la realización personal —aunque limitados por prácticas religiosas—, la fe, el bienestar individual y la organización, poco o nada se problematiza el desempleo, la violencia juvenil, las consecuencias de la precariedad material, entre otros asuntos, que implican la necesidad de transformación social ante el mantenimiento de una fe sin obras y una religión endógena indiferente ante las necesidades humanas.

⁴⁰ Vicente Botella Cubells, “Gustavo Gutiérrez”, 9.

Conclusiones

La primera tensión entre los miembros (relacionada a las motivaciones) comienza con el acercamiento de los jóvenes por tradición y no propiamente como búsquedas voluntarias o deliberadas; posteriormente, la permanencia y la pertenencia están ligadas a la oferta doctrinal de la iglesia en sus entornos y la re-significación que los mismos jóvenes hacen de su participación allí, por los aportes que puedan hacer generando experiencias comunitarias, aportes contundentes para sus vidas y referentes más cercanos que acompañen su proceso hacia la transformación.

Frente a la segunda tensión, los intereses de los jóvenes se encuentran en el marco de las expresiones artísticas como formas de compartir sus creencias, además de encontrar sus propios talentos y desarrollar sus capacidades. Así mismo, la construcción de relaciones interpersonales y de su espiritualidad son aspectos de la vida que encuentran asilo en los espacios de grupo o movimiento juvenil católico: en la comunicación de sus experiencias con otros pares, con quienes viven en entornos semejantes y se entreteje el trabajo en equipo, la cooperación, la confianza y la amistad como pilares para desarrollar sus proyectos de vida, todo ello en sintonía con la enseñanza social de la iglesia. Es desde allí que se puede volver a la metáfora de la cuerda que se tensiona, generando equilibrio entre las oportunidades que se brindan en el marco eclesial y los jóvenes, con su potencial para fortalecer una idea de iglesia desde el templo, cercana a los intereses y necesidades de quienes son parte de una misma comunidad pastoral.

En este sentido, hay cierta dependencia de los grupos de jóvenes en la iglesia hacia los sacerdotes encargados de administrar una parroquia, quienes delimitan particularmente el número de grupos y las acciones que éstos hagan en pro de la parroquia misma a nivel de infraestructura, mantenimiento de la doctrina y ritos propios de la iglesia dirigida por el episcopado y, por tanto, por el vaticano. Así, algunos jóvenes se ven entre responder a las necesidades e intereses de la iglesia misma o relacionar éstos con los propios y generar allí un equilibrio.

Con las tensiones de las *metodologías o modos de hacer* de los miembros, se observa que no se busca un análisis crítico y unas acciones contundentes para la liberación de las opresiones de las estructuras económicas y políticas que generan la pobreza, sino, más bien, volver a una fe, oración y comunión en los templos como comunidades cristianas, buscando con esto la liberación del pecado y anunciando un Cristo que vendrá de nuevo, pero que nos ha salvado del pecado original⁴¹. Es así que se insertan actividades y acciones de renovación ca-

⁴¹ Eliceo Rabadán Fernández, “Filosofía y teología de la liberación”, 100.

rismática que minimizan la acción transformadora de los jóvenes de estructuras opresoras.

La tensión en la cuerda en este punto radica en las resignificaciones (fuerza) que van haciendo los jóvenes de manera individual y grupal cuando —además del conformismo puesto en la fe que algunos dejan en acciones endógenas, sin acercarse a las condiciones de desigualdad⁴²— otros jóvenes priorizan temas a tratar en el grupo dependiendo del contexto que viven y sus necesidades: investigan, se forman para enseñar, buscando y organizando de manera creativa (etnométodos) actividades lúdicas y espirituales que pasen por el cuerpo de quienes participan, generando mayor identidad con la iglesia, su enseñanza social, sentidos trascendentales de existencia y, en últimas, cambios en sus propias vidas.

⁴² Ignacio Martín-Baró, “El latino indolente”.

Referencias

Fuentes primarias

Entrevistas

Entrevista realizada por Ángela María Zapata a Hombre joven 21, 25 de abril de 2015, Medellín, Colombia.

_____, Hombre joven 21, 25 de abril de 2015, Medellín, Colombia.

_____, Mujer joven 17, 27 de abril de 2015, Medellín, Colombia.

_____, Hombre joven 21, 27 de abril de 2015, Medellín, Colombia.

_____, Hombre joven 20, 28 de abril de 2015, Medellín, Colombia.

_____, Hombre joven 25, 03 de mayo de 2015, Medellín, Colombia.

_____, Mujer joven 18, 06 de mayo de 2015, Medellín, Colombia.

_____, Hombre joven 22, 07 de mayo de 2015, Medellín, Colombia.

_____, Hombre joven 1, taller investigativo, movimiento Michel-Medellín, 26 de agosto de 2015, Medellín, Colombia.

_____, Hombre joven 2, taller investigativo, movimiento Michel-Medellín, 26 de agosto de 2015, Medellín, Colombia.

Fuentes secundarias

“Así es Medellín”. *Medellín Cómo Vamos*, Medellín, <https://www.medellincomovamos.org/medellin> (fecha de consulta: 11 de septiembre de 2020).

Boff, Leonardo. “Teología de la Liberación”. *TV2, Sal i Lum*. 07 de abril de 2014, video. <https://www.youtube.com/watch?v=IPLEjVJx6-4&t=146s>

Botella Cubells, Vicente. “Gustavo Gutiérrez, padre de la Teología de la Liberación”. Manuscrito inédito. Valencia, España, 08 de febrero de 2011, 1-21.

Castillo Mattasoglio, Carlos. “La opción por lo jóvenes en Aparecida”. *Medellín* Vol. 36: n° 144 (2010): 1-16.

Cerbino, Mauro, Cinthia Chiriboga y Carlos Tutivén. “Para una antropología del cuerpo juvenil”. En *Culturas juveniles. Cuerpo, música, sociabilidad y género*, editado por Mauro Cerbino. Quito: Ediciones Abya-Yala, 2001, 57-75.

Consejo Episcopal Latinoamericano. *Medellín Conclusiones Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Bogotá: Secretariado General del Consejo Episcopal Latinoamericano, 1968.

_____. *Puebla Conclusiones Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Puebla: Secretariado General del Consejo Episcopal Latinoamericano, 1979.

- _____. *Santo Domingo Conclusiones Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. República Dominicana: Secretariado General del Consejo Episcopal Latinoamericano, 1992.
- _____, Sección de Juventud. *Civilización del amor, tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*. Santafé de Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1995.
- _____. *Documento conclusivo. Aparecida. Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Aparecida: Secretariado General del Consejo Episcopal Latinoamericano, 2007.
- Coulon, Alain. *La etnometodología*. Madrid: Editorial Cátedra, 2005.
- Firth, Alan. “Etnometodología”. *Discurso & Sociedad* Vol. 4: n° 3 (2010): 597-614.
- Galeano, María Eumelia. “Etnometodología: vida cotidiana y sentido común”. En *Estrategias de investigación social cualitativa: el giro de la mirada*. Medellín: La Carreta Editores, 2004.
- Martínez Miguélez, Miguel. *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. Ciudad de México: Trillas, 2004. https://issuu.com/oscardmartinez2/docs/ciencias_y_arte_en_la_metodolog_a_cualitativa
- Martín-Baró, Ignacio. “El latino indolente”. En *Psicología de la liberación*, editado por Ignacio Martín-Baró. Madrid: Editorial Trotta, 1998, 73-102.
- Max Neef, Manfred. *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Barcelona: Icaria Editorial, 1994.
- Rabadán Fernández, Eliceo. “Filosofía y teología de la liberación latinoamericana”. Documento de trabajo. Centro de Estudios Miguel Enriquez [1992]. https://www.archivochile.com/carril_c/cc2012/cc2012-053.pdf
- Silva, Sergio. “La teología de la liberación”. *Teología y Vida* Vol. 50: n° 1-2 (2009): 93- 116.
- Stake, Robert. *Investigación con estudio de caso*. Madrid: Ediciones Morata, 1998.